

Ier Encuentro de Joven Poesía

Del 5 al 9 de Noviembre en Ciudad Real
12 mañana-7 tarde . SALON DE ACTOS DEL COLEGIO UNIVERSITARIO
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL - AREA de CULTURA



vas, no es una poética manchega, apenas existe en ella lo manchego.

—Domingo F. Failde ha reseñado la poética de Arteaga como una "simbiosis a caballo entre el intimismo oracional del "nuevo mester de clerecía" y el regusto lingüístico de los novísimos", y Florencio Martínez Ruiz, en ABC, alude a que tu obra "desborda un posible esquematismo de escuela". ¿A qué movimiento o a qué poetas se siente ligado Valentín Arteaga?

No se puede hacer la cirugía estética a un cadáver

—Me considero hasta cierto punto un poeta independiente, he vivido gran parte de mi vida fuera de La Mancha, en países mediterráneos, eso me ha alejado de lo que aquí se hacía y ha supuesto la influencia del venecianismo. En cuanto a afinidades me siento cercano a los metafísicos ingleses, emparentado con T.S. Eliot, con Aleixandre, Pablo García Baena, los goliardos, Góngora, el Arcipreste de Hita..., con este último por un estilo desenfadado, por su talante personal, por su temática más que nada.

La poesía de carácter social pasó, no tuvo auténtico carácter poético, se impurificó la poesía

—Arteaga ha obtenido recientemente el premio "Bahía" de Algeciras, y otorgado por la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras, el PEREZ EMBIZ al libro "Un rostro va en su música" que se publicará en la colección Adonais, ¿cómo valoras este poemario?

—Es un libro dividido en tres partes: música de amanecer, música de mediodía y música de atardecer. Supone una visión poética muy transparente. La palabra es protagonista principal del libro, de tal manera que se podría decir que se sitúa en un clima de metapoesía en el que importa menos el contenido, la anécdota, que lo que se llamaría la fruición casi sensual de la imagen, del símbolo y la creación de situaciones anímicas muy personales. Se juega con la ambigüedad, más que el rostro concreto de la mujer, primero niña, en el amanecer,

después en el mediodía, lo frutal, lo maduro, y al final el poniente con su melancolía, cuando la realidad y el deseo no coinciden.

Es una parábola que cubre el horizonte entero, el rostro es la misma naturaleza. El paisaje entero se convierte en rostro, un rostro interiorizado, más bien dentro del poeta que fuera, en la realidad. Se mueve en claves musicales. La música como la más pura de las artes, como lo inasible, lo transitorio, lo que mientras se está haciendo realidad se está convirtiendo en huida.

La belleza, la sentimentalidad, es molesta, incordia

Es un libro muy elaborado, realizado con "esmero acariciante" de orfebre, se sitúa dentro de un venecianismo que no está pasado de moda. Es el más puro de todos mis libros de poesía, está muy en la línea que se inició en el libro "Y aún no había raíces", que es donde empieza una concepción de la poesía más ambigua, más universal, más cosmopolita.